



PACINA ABIERTA

Música silenciosa

Aunque demasiado escuetos, los poemarios de Cristián Gómez Olivares y Juan Cristóbal Romero comparten un nivel de rigor, medida armónica y rechazo por el efectismo.

Según John Ruskin, la mala pintura, como en dos categorías: aquella que era débil y pasivamente delectable y la otra, malograda de un modo energético, pujante, activo. La poesía sin calidad de hoy día, casi siempre lo es por culpa de su intensidad o su violencia. Bajo el pretexto de liberarse a sí mismos de consideraciones prosódicas y normativas, muchos poetas evitan los riesgos métricos, pues resulta más cómodo seguir las cadencias del verso libre, de los rapodias en prosa. Lo más garantizado para los bardos del momento es dar un golpe de efecto desde la partida, intentando abrumar, impactar, incluso causar un chocante dolor en el lector. En verdad, esto ha ocurrido en todo el arte contemporáneo, desde que, hace casi un siglo, Sergei Diaghilev le eligiera a Jean Cocteau: "Etonne-moi" (*Asómbrame!*). A estas alturas, es bastante fácil ser-

prenderse, sin calmarse ni aquietarse, dejando sedimentar en la memoria la magia duradera de las palabras y su inexplicable melodía.

Es necesario añadir que, hasta aproximadamente la década de 1950, los poetas tomaban en serio

aprendices, esas destrezas adquiridas en las escuelas los acompañaban para el resto de sus vidas.

Juan Cristóbal Romero y Cristián Gómez Olivares se sitúan en la última generación que practica el género lírico y han publicado dos libros de poca extensión, como se usa ahora, pero ambos reflejan varias voces y estados de ánimo, son exquisitamente controlados, sutiles, a veces contemplativos y los dos obtienen buenos efectos con el mínimo de arrebato. En estos casos se notan conocimientos, preparación, abundancia de lecturas, en suma, seguridad y delicadeza.

Marulla, de Romero, refleja un apego a las estructuras clásicas y predilección por los temas populares. Como ejemplo de lo primero tenemos *Ritmos*, que cierra el tomo: "Qué mal puedo haber en seguir/ el ritmo oculto de las cosas/ Qué mal en marcar con los pies/ el golpe de lluvia en las

pozas/ Qué en hacer del ruido compás/ del pestaneo pandereta/ Llevar con los pies el cansado/ paso de las cosas secretas". *«Las cuecas del montonero»* o *«Las cuecas de Villamediana»* son algo más livianas, pero el súbito *«Tras la pista de Santiago Ares»* demuestra que este creador posee imaginación y sabe cómo utilizar el malde aleatorio y abierto.

Gómez Olivares, en *Pie quebrado*, juega con su título, seguramente



MARULLA

Juan Cristóbal

Romero.

Ediciones Tóxicas.

Santiago, 2003.

79 páginas.



su oficio. Se trataba de una disciplina, una profesión para ser estudiada, tal como en las universidades se enseñaba a dibujar naturalezas muertas o figuras humanas. Fuese cual fuese el futuro de dichos

Música silenciosa [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Música silenciosa [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile